

Julián Hernández

E: Esta letra representara lo que dice la estudiante (entrevistadora)

J: Esta letra representara lo que dice Julián (entrevistado)

**Esta entrevista fue hecha al señor Julián Hernández por la estudiante Érica Jiménez el 29 de noviembre de 2010.*

TRANSCRIPCIÓN.

E: Mi nombre es Érica Jiménez y estoy aquí con el señor Julián Hernández para la entrevista hoy noviembre 29 de 2010. Vamos a empezar, pues platíqueme poquito de usted, ¿Dónde nació y qué día?

J: Sí, yo nací en México en el estado de Tlaxcala, en el municipio de Santiago Tetla. Ahí nací el 9 de enero de 1934. Cuando hubo la visa de que viniéramos de Braceros, yo vine en la lista del estado. Me enlisté ahí y tuve la oportunidad de venir de Bracero. ¿Quiere hacerme alguna pregunta del camino o como pasamos?; todas esas cosas pues.

E: Sí, primero le voy a preguntar poquito más o menos de, ¿cómo era su vida en México?, y luego vamos con el procedimiento y ya todo el proceso de contratación y todo, ¿okay?

J: Sí.

E: Me platica un poquito de, ¿cómo era su familia en México? Si era grande. ¿Cuántos hermanos? ¿Cuántas hermanas?

J: Sí, yo era soltero. En la familia hubimos nomas yo de hombre y tres hermanas. Yo fui trabajador del campo allá en México. No había otros trabajos en que trabajar, por eso nomas en el campo trabajé y ya cuando hubo la oportunidad de venir para acá, pues tome la decisión de venirme. Pero desde que sale uno de allá, fue terrible el sufrimiento. Uno cree que era muy fácil todo eso pero no, era un sufrimiento muy grande. Me tocó contratarme en Empalme, Sonora y ahí hay miles y miles de hombres de todos los estados de la república. Y ahí no había alguna parte donde quedarse y tener los servicios, todos los servicios que uno necesita.

E: ¿En dónde se quedaban?

J: En casas particulares, casitas particulares. Le cobraban a uno un peso por dormir una noche ahí en el puro suelo, pero para ir al baño, tenían baños que nomas hacían un hoyo en la tierra y usted se imagina que miles y miles de hombres. Cómo estarían aquellos baños de compenetrados de malos olores. Era un sufrimiento para ir al baño. Para comer, pues le cobraban a uno un peso. Le nombraban a la comida “vamos a la gallina,” pero eran unos frijoles nomas servidos y unas tortillas, esa era toda la comida.

E: ¿Frijoles de la olla?

J: Sí, frijoles de la hoyo nomas servidos y eso es lo que comía uno, y claro que había afuera, donde la ciudad estaba poquito más grande, había restaurantes. Pero no podíamos nosotros pues hacer gastos.

E: Y, ¿de dónde ustedes sacaban el dinero para ir a los centros de contratación? ¿De dónde saca usted el dinero para ir a Empalme, Sonora?

J: Empeñar cosas que uno tiene allá en México y empeñar, por ejemplo, yo tenía una bicicleta muy buena, la tuve que empeñar para venirme; pues pensando en que iba a venir uno a hacer dinero aquí, pero no fue así. Entonces mi bicicleta se perdió porque cuando regrese, no la

pude desempeñar. Aquí, pues se ganaba poco y la comida nos costaba. Cuando nos daban el chequecito, ya estaba descontada la comida, y gastos que uno tiene para lavarse su ropa y todas esas cosas. Entonces no es como uno piensa, que va a venir aquí, que porque son dólares se va uno a hacer dinero y a transformar su vida de pobre, a tener uno más dinero, pero no fue así. Y eso fue para contratarse, ya para cuando uno se contrata sería en el tren a Mexicali, desde Empalme, Sonora se viene en el tren y hay veces que hay que caminar toda la noche.

E: ¿Le toco caminar a usted?

J: En el tren, pero es un tren que no es adecuado.

E: Y, ¿cómo era?

J: Pues con buenos asientos y todo eso y encerrado, porque en el transcurso del camino viene recio el tren, pero uno no siente. Pero es un polvo, una polvadera que entra y no sabe por dónde. Sí, uno no siente y cuando uno se da cuenta tiene los dientes llenos de tierra y su ropa toda llena de tierra porque en el desierto hay mucho polvo, y el tren no está adecuado para uno. Y llega uno a la frontera, está bien sucio y todo eso, y luego pasa uno a este lado y ya cuando pasa uno lo meten a unos galerones a dormir ahí en la noche, pero en el puro suelo. Bueno, hasta eso que el suelo no está frío porque ahí está muy caliente. Pero hay muchos animales, muchos animales prietos que son como chapulines grandotes. Esta lleno el suelo de animales y toda la noche andan arriba de uno brincando y todo eso. Y luego ya otro día entra uno a inspección, ya le quitan toda la ropa, le dicen que se quite toda la ropa, lo fumigan todo y le inspeccionan. Le esculcan sus partes privadas y todo le esculcan a uno bien y le echan mucho polvo para fumigarlo. No crea uno de buen modo, rápido y ya te apuras, carreras, muévete para acá y muévete para allá. Uno no sabe lo que le va a pasar de todo eso y a mí, pura necesidad, pero a mí no me gustó eso, pero no tiene necesidad y lo que pasa. Pero lo que yo digo, que el gobierno de México nunca tiene cuidado, hacen compromisos, y está bien que traten de conseguirle a uno trabajo, pero deberían de defenderlo a uno aunque sea un poco. Ver que las personas que venimos de México, los gobiernos deberían procurar ver que siquiera sea algo adecuado el trato que le dan a uno, y no es así. Aquí en Oxnard había braceros Japoneses que a mí me toco trabajar con ellos, pero ellos estaban muy diferente. Su contrato de ellos era de tres años y bien atendidos, y aquí en su campo de ellos todo bien arreglado. Era muy diferente a como nosotros los mexicanos. A nosotros los mexicanos, 45 días nos daban de contrato, eso era nada más para escoger, seleccionar personal. El que de veras era trabajador le renovaban el contrato, el que veían que no daba el ancho para el trabajo nada más 45 días y para atrás. Mucha gente pedía prestado para venir porque dice, pues cuando venga son dólares, voy a pagar lo que pida prestado, pero no es así. Es un fracaso completamente, hay veces que uno dice que se va a componer económicamente, pero no fue así. Era un fracaso porque como digo, los gobiernos no hacen algo por uno. Ellos deberían de pedir otras cosas para que uno tuviera mejor trato y mejores oportunidades como seres humanos. Pero ellos hacen sus tranzas, yo creo para beneficio de los gobiernos, tanto como el de aquí de Estados Unidos como el de México, y la gente la dejan que sufran lo que se pueda.

E: Y uno se basa en la necesidad verdad, más que nada pensando en la familia primero.

J: Y luego cuando se sabe el dólar en México vale mucho y hace uno las cuentas y dice, pues si yo ganara tanto, pues yo pudiera hacer dinero luego y luego.

E: Y, ¿cuánto le pagaban a usted cuando llego aquí a trabajar?

J: A ochenta y cinco centavos la hora pagaba en ese tiempo aquí.

E: ¿En qué año fue cuando vino?

J: 1960, en abril llegué aquí.

E: Y, ¿qué edad tenía cuando usted vino?

J: Tenía veinticinco, casi veintiséis y caí aquí en Oxnard. Aquí llegué y aquí duré año y medio de bracero.

E: ¿Le renovaban su contrato y tenía que ir otra vez por el mismo proceso?, o, ¿cómo era que funcionaba?

J: Bueno, aquí lo que se trataba era que un bracero podía durar lo máximo, dieciocho meses y eso fue lo que duré yo nomás. Ya más no supe que si había modo de renovar contrato, pero a mí nomás lo que me dijeron, que dieciocho meses podía durar un bracero aquí, más no. Entonces lo que yo duré, dieciocho meses. Después salí para afuera a contratar, pero entonces yo fui dos veces allá por Sacramento en un pueblo que se llama Dixon, California. Esta juntito a la universidad de Davis. Ahí duré nomás dos meses pero aquí dure dieciocho meses en Oxnard. Pero la verdad [...] era muy poco lo que ganábamos, sin embargo nos quitaron y ahora lo que yo veo que está muy mal que no nos devuelvan lo que nos quitaron. Nosotros no les estamos pidiendo nada al gobierno de México. Que nos dé, lo único que estamos pidiendo es que nos den lo que nos quitaron de nuestro trabajo.

E: Fue lo que ustedes trabajaron.

J: Exactamente, sí.

E: Entonces en el proceso de contratación, recuerda más o menos, ¿cuánto le cobraron al principio cuando fue para que le hicieran el proceso para que pusieran su nombre en la lista? ¿Recuerda cuánto le cobraron?, o, ¿no le cobraron?

J: No, no puedo mentir yo, no me cobraron por eso.

E: Entonces, ¿cómo fue que entró al programa, en la lista? Porque yo sé que había una lista grande de personas queriendo trabajar. ¿Cómo fue?

J: En la lista del estado se dio el aviso por todas partes, que el que quisiera que se enlistara. No recuerdo yo que me hayan cobrado, para qué voy a decir mentiras. No creo que me hayan cobrado, nomás fui y me enliste. Ya fui de los últimos que me enliste y esa lista la mandan para Empalme, Sonora. Y uno ahí espera que le hablen, pero mientras está a la espera, dura uno ahí vario tiempo.

E: ¿Recuerda cuánto duró en Empalme más o menos?

J: Yo creo que duré unos quince días la primera vez, porque ya la segunda vez, ya no venía en la lista del estado. Entonces sí duré más, mucho más, duré como seis meses.

E: ¿Ahí en Empalme?

J: Sí, en Empalme.

E: Y, ¿cómo le hacía para... pues estar?

J: Trabajábamos en un restaurante que les da comida a todos los braceros ahí. Y nomás por la comida trabajábamos todo el día, sirviéndole comida a los demás braceros. Nomás por la comida trabajábamos.

E: Y, ¿esperando escuchar su nombre?

J: Pues sí, exactamente, esperando.

E: Entonces cuando usted vivía en México cuando era joven, ¿no fue a la escuela? ¿Sí fue a la escuela o no?

J: No, sí, terminé la primaria; sí, eso sí. Pero allá en México trabajé todo el tiempo en el campo.

E: ¿A qué edad comenzó a trabajar en el campo en México?

J: Pues yo creo a los ocho, diez años. Ahí todos los niños de esa edad ya andan con la yunta de bueyes, trabajando la tierra y todo eso, lo que se necesita. Mi papá era ejidatario, tenía ejidos y ahí trabajábamos para sustento, para seguir viviendo.

E: Entonces, ¿dice qué tenía veintiséis años me dijo?

J: Vamos a poner veintiséis.

E: Veintiséis años cuando fue de bracero, ¿verdad?

J: Sí.

E: Y usted, ¿había escuchado antes del bracero?, o no.

J: Sí, también había escuchado antes los que vinieron de braceros y volvieron allá. Pues ya llevaban otra ropita muy rara de la que hay allá, y a esa edad le entraba a uno el ánimo. Uno dice, pues esta bueno, mira que bien vestido viene esa persona.

E: Entonces, ¿era como curiosidad lo que le llamaba la atención?

J: Sí, me llamaba la atención porque pues claro, con lo poquito que ganaron, pues yo creo que a los primeros les fue más bien que después a los demás. Llevaban buena ropa y unos se animaba, decía, yo también quisiera ir y esa es la tentación que uno tiene y no se le acaba hasta que, hasta que no...

E: Ve la realidad, ¿verdad? Entonces ya cuando usted cruzó la frontera, me dijo aquí en Mexicali, ¿verdad?

J: En Calexico.

E: ¿En Calexico?

J: En Calexico.

E: Y, ¿ahí fue cuando le hicieron todo lo del examen?

J: Sí, ahí hacen todo lo del examen.

E: Y en Sonora, ¿no le hicieron ningún examen?

J: No, en Sonora no. Ahí nomás se contrata uno y luego lo echan en el tren para Mexicali, y ya en Mexicali entra uno por Calexico.

E: Entonces, ¿le hicieron el examen de fumigación?

J: Sí, aquí de este lado en Calexico.

E: Y, ¿le hicieron otros exámenes?

J: Sí, los americanos. Sí, le examinan sus partes privadas, le examinan a uno bien todo.

E: Y, ¿sus manos no?

J: También las manos para ver si eres trabajador del campo. Yo desde niño era trabajador del campo.

E: O sea que usted no tuvo problema, ¿verdad?

J: No, claro que no. Aquí también trabajé cuarenta años en el campo.

E: ¿Ya que se estableció aquí?

J: Sí, porque en ese tiempo estaba más fácil para legalizarse. Entonces me legalicé yo en el año 1962 y desde entonces, cuarenta años trabajé aquí en los files.

E: Y ya que llego aquí, ¿Dice que llegó a Oxnard? ¿Lo pusieron a usted en un campo para que trabajara?, o, ¿Cómo fue que los pusieron a todos los que venían en el tren?

J: Pues a unos les toca en una parte para el norte de California, a otros para Yuma, Arizona; otros aquí mismo en California, pero distintas partes aquí por Modesto. Todas esas partes por arriba. A mí me tocó en Oxnard. Según esta parte es una parte muy buena, un clima muy bueno, por eso cuando los americanos que nos fumigaron nos hacían la revisión y todo eso, hasta nos dijeron una grosería. Dicen: "Ustedes tienen suerte, van a la tierra de dios". Pero yo no sabía por qué, pero ya después que me legalicé, veo que eso aquí Oxnard, es un condado excelente para vivir. El tiempo que tengo viviendo yo aquí he vivido bien, no he tenido enfermedades graves ni todo eso. Se me hace un clima muy bueno para el organismo del hombre, aquí este lugar.

E: Y, ¿cómo fueron sus experiencias en el trabajo?

J: En el trabajo, yo desde niño era impuesto a trabajar en el campo. Yo no tuve ninguna dificultad para aquí en el campo, por eso me admitieron trabajar año y medio. Nunca me pusieron un obstáculo para decir, tú no, tú no aguantas y ya no te vamos a renovar el contrato. Entonces para las cosas del campo yo fui aguantador, en una palabra. Aguante cualquier trabajo y yo ahora legalizado, manejaba máquinas y tractores y toda clase de máquinas. Ya estuvo mejor cuando estaba legalizado.

E: Entonces en el proceso de cuando se legalizó, ¿Usted ya tuvo la oportunidad de agarrar un mejor trabajo, también siendo parte de bracero?, o, ¿cómo fue que se legalizo?

J: No, de bracero había una ley que los braceros no podíamos manejar una máquina, un tractor, porque yo si ya sabía manejar tractores desde México, pero era prohibido aquí. Si agarraban a un bracero manejando un tractor, les daban quinientos dólares de multa al patrón que los dejara manejar tractor, así es que yo no podía. Sabía bien, pero no podía. En ese tiempo así era, un trabajador no podía agarrar un trabajo de tractorista, cual quiere decir que el bracero puro trabajo duro tenía que hacer. No había una oportunidad de manejar una máquina.

E: ¿En qué fue en lo que trabajó usted? ¿Piscando fresa?

J: Primero piscando fresa y luego a un trabajo que le dicen, 'con azadón al cortito' desahijando lechuga, desahijando repollo, desahijando muchas cosas en los files que hay. Nacen las plantas y uno las deshoja, las va dejando nomás una. Eso es un trabajo de andar agachado todo el día. Hay surcos que tienen casi media milla de lejos y tenía que hacer nomás dos paradas a la mitad, se levantaba y luego hasta que salía. Pero muchos ni siquiera se levantaban a la mitad del surco, si no que entraban y a agacharse y agacharse. El cuerpo se imponía a andar mas agachado que parado. Trabajos duros pero al fin uno se acostumbra y vence al trabajo. Ya se acostumbra el organismo para hacer ese trabajo y es como si nada. Sí, primero pisque fresa pero no estaba como ahora que tenía plástico y todo eso. Era la pura tierra la fresa.

E: Y, ¿se le hizo difícil lo del cortito? O cuando usted se paraba a la mitad del surco, ¿no lo regañaban y no le decían nada?, o, ¿sí lo regañaba el mayordomo?

J: Pues sí, ellos lo que quieren es que trabaje uno, que trabaje y trabaje desde que entra hasta que sale. Pero yo hacía bien el trabajo y que yo me acuerde que me hayan regañado, no. Pero sí era muy trabajoso eso y muchas cosas más, como por ejemplo cortar apio. Es muy duro pero yo tuve suerte, o sea que yo estaba acostumbrado a trabajar y no tuve problemas en ese sentido. Yo trabajaba y trabajaba y tenía fuerzas para hacerlo y aguante.

E: Y cuando estaba acá en Oxnard, llegó, me dice, primero a pescar fresa, ¿verdad?

J: Sí.

E: ¿Ahí fue donde duró más tiempo piscando fresa?, o, ¿dónde fue donde duró todo el año y medio?

J: En pescar fresa dure poco, pero de ahí me fui a las otras labores de los vegetales que hay de lechuga y todo eso. Ahí duré más, duré nueve meses en esos files de todas las verduras que había en ese tiempo, nueve meses. Pero después me cambié, o me cambiaron, a pescar limón. Ahí duré otros nueve meses piscando limón.

E: Y, ¿se le hizo más fácil el limón o lo de la lechuga?

J: Pues es más fácil el limón porque anda uno parado y no tiene que andar agachado. Lo que es difícil es sacar una bolsa grande, y adentro de las huertas de limón hace mucho calor y anda uno bien sudado todo el tiempo. Tiene sus buenas cosas y pues también malas cosas porque hay que cargar la bolsa bien grande de limón, porque si se está a viaje y viaje con poquito,

- pues se queda atrás, no hace nada. Y ese es contrato ahí, ahí les pagan por las cajas que hagan.
- E:** ¿Cuánto le pagaban por caja?
- J:** Catorce centavos por caja grandota que apenas puede, pero ahí era conveniencia para los rancheros. Si la huerta estaba buena, tenía buena cosecha, pues la pagaban menos y si la huerta no estaba muy buena, pues más bien ahí es donde le pagaban más; donde no había y donde había pues era menos lo que le pagaban a uno.
- E:** Y, ¿cuántos braceros había con usted? Porque vivían en como un campo o, ¿dónde vivían?
- J:** Sí, en el Campo Buena Vista que todavía está ahí. Diez mil braceros había, aparte los otros tres campos que había. Uno que se llama El Pacifico, ese era de limón, de piscadores de limón; el otro que se llamaba El Tres Eses (SSS), ese era de piscadores de limón también; y había uno de los japoneses pero ese estaba aparte. Es donde esta horita la fuente de agua, ahí estaba el campo ese en la *Rose* y Calle Cinco.
- E:** Y, ¿en dónde era donde dormían?, o, ¿dónde comían?
- J:** Sí, en el campo Buena Vista dormíamos ahí en camas literas y donde comíamos había un salón grande donde nos daban de comer.
- E:** Y, ¿les cocinaban a ustedes?
- J:** Sí, había cocineros que hacían la comida, pero era un problema muy grande para pues ir a comer, tenía que hacer cola. Para todo era tener que hacer cola.
- E:** ¿Por la cantidad de gente?
- J:** Por la cantidad de gente para ir al baño, así es que nunca nos bañábamos con agua caliente. Venir del trabajo bien cansados y meternos a bañar con pura agua fría, porque tantísima gente no iba a haber agua caliente. Ahora, para ir al baño, pues también tenía que hacer cola; todo era para hacer cola.
- E:** Y, ¿había baños y regaderas y todo estaba bien en el lugar?
- J:** En eso sí, había baños y regaderas pero pues todo el tiempo agua fría. Pero para ir a nuestras necesidades físicas, pues también tenía que hacer cola, era puro hacer cola donde quiera. Pues en una palabra era puro sufrimiento para todo eso. Pensando que va a ir, uno cuando esta allá, y piensa que va a venir a hacer dinero y que todo va a ser fácil y bonito, no es cierto eso. Es un sufrimiento todo eso que le pasa a uno.
- E:** Y como viene uno de México siempre pensando que cuando uno vive allá, piensa uno que va a venir a barrer dólares como dice, ¿verdad?
- J:** Sí, así es.
- E:** Pues sí, es muy difícil.
- J:** Mucho muy difícil.
- E:** Y, ¿qué tipo de comida les preparaban en el lugar donde vivían?
- J:** Pues comida sencilla, nomás para los que daban comida pues lo más barato, frijoles y alguna otra comida; lo mismo para el lonche. Dos taquitos de frijoles y dos taquitos de carne, ese era el lonche y si se quedaba uno dormido y llegaba tarde, ya nomás cuatro sándwich y eso es todo. Para trabajar todo el día duro pues era una alimentación muy deficiente. Pero así era, tenía uno que andar alerta, que no se le hiciera tarde en todo porque era más malo para uno porque ya no podía uno alcanzar algo mejorcito, si no que todo el tiempo lo que quedara.
- E:** Y, ¿qué era lo que los despertaba? ¿Cuál era su despertador?, o, ¿a qué hora se levantaban?
- J:** Bueno, la gente casi no dormía. Unos tenían que levantarse a hacer cola para ir al baño, otros para ir al comedor, pero era un movimiento continuo casi día y noche.
- E:** Se recuerda algún día, cualquier día de la semana, ¿me puede decir lo que hacía desde que se levantaba hasta que anochecía?, en lo que se recuerda.

J: Pues el día domingo era más calmado todo porque muchos salían a comer al pueblo. Se desalojaban más ahí el lugar donde habitábamos todos, y otros iban a visitar amigos por ahí o familiares que tiene por ahí más lejos, en otras partes. En total minoraba la gente, no había mucha gente; eran los domingos, pero de ahí toda la semana...

E: Toda la semana era levantarse, trabajar...

J: Sí.

E: Y, ¿a qué hora se levantaba para ir a trabajar?, y, ¿a qué hora terminaba todo el día? O sea las horas de trabajo, ¿qué horas tenía?

J: Pues antes de ir a trabajar, tiene uno que levantarse, lo mínimo a las seis de la mañana. Pero hay unos que se levantaban dos, tres de la mañana para agarrar bien lonche y no tener que hacer tanta cola, porque también tenían que estar pendientes en los trabajos porque venían muchos troques de muchos lugares, de muchos rancheros. Troques que venían por la gente y ya estaban ahí listos y los que le tocaban ir a esa cuadrilla, había trescientas cuadrillas, los que le tocaba ir a esa cuadrilla, ya tiene que ir listos. Entonces tenían que levantarse temprano, no había una hora fija para levantarse, unos se levantaban a una hora, otros a otra. Según como los que venían por ellos, tenía que estar a tales horas y así no era una hora fija para que uno se levantara. Uno pues tenía que encontrar la manera para que no se le hiciera tarde y tenía que levantarse.

E: Y, ¿cuántas horas trabajaba al día?

J: Trabajaba uno casi siempre diez horas.

E: ¿De sol a sol?

J: De sol a sol, así es.

E: Y los fines de semana, ¿qué es lo que usualmente hacían? Pues, ¿usted tenía amigos cuando estaba en el programa bracero?

J: Aquí yo no conocí a nadie, no porque ni de mi tierra había gente. No, no conocía a nadie y los domingos se lavaba uno su ropita y pues ahí se la pasaba de un modo.

E: Y, ¿no salían a los pueblos cercanos?

J: Sí, a los pueblos sí. Salíamos aquí al pueblo.

E: Y, ¿qué era lo que hacían? Por ejemplo un fin de semana, ¿los sábados también trabajaban?

J: Sí, muchas veces sí.

E: Y como el domingo, ¿qué es lo que hacían? ¿Iban a misa?

J: Bueno, se hacía misa en el campo. Iba un sacerdote a dar misa ahí. No teníamos que salir a las iglesias.

E: ¿Muchos asistían a misa?, o, ¿no?

J: Pues sí, muchos sí. Así era normalmente, muchos no, muchos sí y así, pero si eran más los que iban que los que no.

E: ¿Tenían algo de diversión en el campamento? ¿Algo con lo que se divertían?, o, ¿qué les distraía en sus ratitos libres?

J: No, nada más radio. Teníamos radio, eso sí. En todos los cuartos teníamos radio, eso era todo lo que teníamos. Televisión solo en el comedor, en el comedor si había televisión. Ahí es donde se divertía uno con la televisión.

E: ¿No jugaba como cartas o cositas así?

J: Sí, muchos hombres si lo hacían, jugaban cartas. Yo no sé si de apuesta o nada más así, pero sí, sí había.

E: Y, ¿salían a los bares los domingos o los sábados?

J: Mucha gente sí, salían a los bares.

E: ¿A tomar? ¿A jugar?

J: Sí, y a los billares salían también a jugar.

E: Platíqueme de algunos problemas que haya habido en el trabajo, no sé, con usted o con los de ahí de su mismo campamento. ¿Vio algunos problemas con los manejadores?, o algo así que se recuerde usted.

J: Lo único, que si eran muy estrictos, muy estrictos, atrás y atrás de uno. A que pasara agachado y agachado, y trabaje y trabaje, eso sí. Como capataces, pues que se avanzara el trabajo y que hiciera el trabajo, y que se hiciera bien. Eso sí, eran bien estrictos, pero ya de otra cosa a mí no me toco otra cosa, algún problema así serio no.

E: Entonces cuando usted vino aquí como bracero, ¿usted era soltero?, o, ¿tenía su familia en México?

J: Era soltero. En México nunca me casé. Aquí sí, hasta ahora, sí me case aquí. Aquí tengo tres hijas y un hijo.

E: Y, ¿conoció aquí mismo a su esposa?

J: Sí, aquí la conocí.

E: Y, ¿cómo fue que se conocieron?

J: Bueno, últimamente, cuando estaba legalizado, mi esposa entró a trabajar donde yo estaba trabajando en un rancho y ahí fue donde la conocí. Ella trabajaba en las nercerías donde se planta apio y otras verduras. Yo trabajaba en los files manejando tractores y ahí fue donde la conocí yo, pero eso ya fue cuando estaba legalizado. Yo me legalicé en el año sesenta y dos.

E: ¿Ya después de haber terminado su año y medio siendo bracero?

J: Sí, ya después, ya después de eso.

E: Y, ¿cómo fue que se legalizó? ¿Metió trámites?, o, ¿quién le ayudó?

J: Sí, metí trámites. En ese tiempo nomás lo que pedían era una carta de sostenimiento, quiere decir que si yo me enfermaba, hubiera alguien que me ayudara económicamente; esa era la carta de sostenimiento. La carta de trabajo era, pues para que el que daba esa carta, me prometía que me iba a dar trabajo y esas dos cartas son las que pedían.

E: Y ya de ahí, ¿les daban su residencia?, o, ¿qué era lo que le daban?

J: Sí, tenía uno que salir a México, al consulado de México. A mí me toco ir al consulado en la capital de México. Me pertenecía ahí, ahí tuve que ir y ahí fue donde pude legalizarme, en el consulado de la capital de México. Ahí nomás me hicieron muchas preguntas, que, ¿si ya había estado aquí en los Estados Unidos?, y les dije que sí, de bracero había estado en tal parte y todo eso. Les hacen muchas preguntas ahí, y eso fue todo. Y luego sí me legalicé.

E: Y, ¿después se volvió otra vez a regresar con la persona que le había prometido trabajo?

J: No, ya en ese tiempo ya uno podía trabajar donde quisiera, ya no era requisito volver al que le había dado la carta. Pero en una parte duré trabajando veintiocho años con un ranchero, un japonés.

E: ¿Lo trataban bien ahí?

J: Los japoneses son muy duros, son muy estrictos en los trabajos, pero pues yo, sabiendo hacer el trabajo, nunca tuve problemas por el trabajo. Yo era anivelador de la tierra. Con tractores le hallé muy bien anivelar las tierras, y más bien yo era el que decía cómo se debían de hacer las cosas, y el dueño veía que lo estaban haciendo bien. Él decía: "Bueno, si yo voy a ganar dinero ya no te digo nada, has como tú sabes." En ese sentido no tuve problemas. Yo trabaje como si hubiera sido mío y todo salió muy bien, nomás que los japoneses son muy duros. Ellos, en una palabra, no reconocen la ayuda que se les da, no compensan nada de eso. Nomás que ellos son estrictos y muy amantes al dinero, pero de todas maneras yo sabía hacer todo

Y...

E: No tuvo problema con eso.

J: No tuve problema, sí, me la pasé bien.

E: Que bueno. Entonces después que terminó su contrato con los braceros, ¿regresó a México?, o, ¿se quedó aquí? ¿Qué fue lo que hizo después?

J: Nomás regresé a México para buscar los papeles que me pedían para legalizarme. Tuve que ir al estado, al municipio también y todo lo que me pedían, la cartilla y luego el pasaporte mexicano. Nomás para eso fui y nomás estuve un poco de tiempo allá. Pues allá como que ya no me hallé en México y pues me gustó aquí el trabajo que hacía yo y todo eso. Ya pues mejor me vine para acá y sí voy de vez en cuando a México, pero pues ya ahora menos. Ya ve usted como están las cosas.

E: Sí. Entonces cuando regresó a México, ¿ya no se quiso quedar y mejor decidió establecer ya su vida aquí definitiva mente?

J: Sí, así fue.

E: Y, ¿ya fue cuando regresó y se casó?

J: Sí, aquí.

E: ¿Algo que me quiera decir que le haya llamado mucha la atención de su experiencia como bracero? No sé, ¿algo que le gustaba a usted hacer para recordar a su familia?, o, ¿cómo se comunicaba con su familia?

J: Bueno, yo nomás tenía a mi papá y mi mamá en México y a tres hermanas. Sentí mucho haberlos dejado, pero ya sabía que mi vida era mejor aquí porque yo en los files sabía hacer muchas cosas. Usted sabe que cuando uno agarra trabajo aquí, pues no quieren que falte y uno para conservar el trabajo, pues está y se está ahí en el trabajo. Cuando siente uno, ya los años ya pasaron y ya uno está viejo, y es lo que me pasó.

E: No, pues se va el tiempo y uno ni se da cuenta cómo, ¿verdad?

J: Exactamente, sí, es cierto. Pero malas experiencias, nomás lo que le digo así de los braceros, que los gobiernos siempre han sido así los gobiernos, de que ellos se protegen. Protegen a sus familias pero no se fijan en los demás, tratar de que les vaya bien, buscar un modo de que nos traten bien donde van a ir. Porque yo digo, si yo fuera un gobierno, hubiera de fijarme bien a dónde van a llegar, qué es lo que van a hacer, cómo los van a tratar y muchas cosas más. Pero a ellos no les interesa eso, a ellos lo que les interesa es el bien para ellos y para los suyos.

E: El dinero, ¿verdad?

J: Exactamente, exactamente.

E: Y ya para terminar, alguna como memoria que a usted le haiga gustado mientras su año y medio que trabajó en el programa bracero, o algo que usted diga, "no, esto fue lo peor, o lo mejor". Algo que usted recuerda.

J: Mire usted, le doy gracias a Dios que llegué aquí a ese pueblecito que era antes Oxnard. Le voy a decir que no conozco el paraíso, pero voy a decir que era como un paraíso aquí. Era una cosa tan hermosa aquí este pueblo, la agricultura de aquí de Oxnard, es muchísimo terreno el que había. Buenos terrenos. Ahora ya son casas y fábricas y todo eso. Eso fue lo que me gusto mucho. Era una cosa hermosa aquí, todo era barato aquí, todo era fácil. Había muchísimo trabajo, demasiado trabajo. En ese tiempo fue una concentración aquí en Oxnard y sus alrededores, vamos a decir Santa Paula y todas esas partes. Pero en California, otras partes también de mucha importancia como por ejemplo el Valle de San Joaquín y muchas partes. Una gran cosa era en ese tiempo California. Ahora ya todo cambió, pero veía como había de gente, de braceros trabajando, como había cajeros de tomate y así de verduras se cosechaba

aquí. Era una productividad pero demasiado, es lo que me sorprendió. Y luego lo que me sorprendió también que había mucho trabajo todo el año. Mucha gente se concentró en ese tiempo. Ahora que ya empezaron a hacer casas y todo, se fue acabando la agricultura, pues ya no hay gente. Pero había muchísima gente aquí y todos tenían trabajo. Eso fue lo que me impresionó. Yo no sé si se esté grabando esto pero ahora le voy a decir que yo soy testigo de Jehová y se está anunciando un nuevo mundo que va a venir muy pronto y me acuerdo de lo que había antes y de todo como estaba aquí. Ahora se anuncia que la tierra se va a convertir en un paraíso y me da gusto todo eso. Dentro de poquito tiempo, todo va a cambiar y ya no quiero decir más.

E: No pues muchas gracias por su tiempo.

J: Gracias a usted.

E: Y, ¿se siente orgulloso de ser bracero?, sinceramente.

J: Pues sí porque este fue un pie para poder conocer Estados Unidos y poder llegar aquí como le digo a usted. Este lugar yo lo conocí que era una cosa verdaderamente hermosa. Ahora ya no pero sí, como le digo a usted, era como un paraíso aquí, pero ahora sé claramente, que la Tierra se va a volver un paraíso. Dios va a traer, Jesucristo va a traer un paraíso dentro de muy poco tiempo. Ya estamos en los días.

E: Pero usted sí es orgulloso de ser bracero, ¿verdad?

J: Sí, claro.

E: Todo lo que tiene, su familia más que nada, ¿verdad?

J: Sí, y, ¿sabe por qué? Porque todo el tiempo a mí me ha gustado la agricultura, trabajar en los campos. Eso es lo que me ha gustado todo el tiempo y por eso me siento orgulloso.

E: Que bueno, me da mucho gusto. Bueno pues gracias por toda la historia que nos contó.

TRADUCCIÓN

E: My name is Erica Jimenez and I am here with Mr. Julian Hernandez for the interview today, November 29, 2010. Let us begin, well talk to me a little bit about yourself, where were you born and when?

J: Yes, I was born in Mexico in the state of Tlaxcala, in the town of Santiago Tetla. I was born there on January 9, 1934. When the Bracero visa came to be, I was included on the list of workers from my state. I enlisted there and had the opportunity to come as a Bracero. Would you like to ask me something about the journey or how we got here? Well anything about those things.

E: Yes, first I am going to ask you a little about, what your life was like in Mexico? And then we'll go on to talk about the procedure, the hiring process, and everything else, okay?

J: Yes.

E: Could you tell me a little about your family in Mexico? Was it big? How many brothers? How many sisters?

J: Yes, I was single. I was the only male in the family, and I had three sisters. I was a field worker back in Mexico. There weren't any other jobs, so that is why I only worked in the fields and when I had the opportunity to come here, I decided to take it. But as soon as I left leaves, the suffering was terrible. You might think it was really easy, but it wasn't; we really

suffered a lot. I got hired in Empalme, Sonora, and there were thousands and thousands of men there from all over Mexico. And there was no place for us to stay there and have the services, all the services that we needed.

E: Where would you stay?

J: In private homes. They would charge us one peso for spending the night and sleeping on the floor, and they had toilets where they would make a whole in the dirt and, well you can imagine all those thousands and thousands of men. How overwhelmed with bad odors those bathrooms must have been. It was a pain going to the bathroom. They would charge us one peso to eat. They called the food "*vamos a la gallina*" (Going to the chicken), but it was some beans and a couple of tortillas, that was all.

E: Pot beans?

J: Yes, pot beans, that was all we ate, and of course outside, where the city was a little bigger, there were restaurants. But we couldn't spend any money.

E: And where would you get the money to go to the hiring centers? Where did you get the money to go to Empalme, Sonora?

J: By pawning stuff I had back in Mexico; for example, I had a really good bicycle and I ended up pawning it. I did it thinking I was going to come here and make money, but it wasn't like that. I lost my bicycle because when I went back I was not able to redeem it. We earned very little pay here and food costs us. When we received our checks, deductions were already made for the food we ate and the other expenses we had, such as washing our clothes and things like that. So it wasn't like I thought it was going to be, that I was going to come here, earn dollars and better my life, it wasn't like that. Once hired, we took the train from Empalme, Sonora, to Mexicali and there we times when we had to walk all night.

E: Did you ever have to walk?

J: I just took the train but it wasn't suitable at all.

E: How was it?

J: Well it had good seats and it was shut because throughout the course, the train traveled really fast but we couldn't feel it. A lot of dust got in from everywhere. When we least expected it, our teeth were full of dirt and our clothes covered in dust because the dessert is full of sand, and like I said, the train wasn't suitable for those conditions. When we arrived at the frontier, we were really dirty and once we crossed, they took us to some halls and we spent the night there, but again just on the floor. Well the floor wasn't cold because it was very warm there. But there were a lot of animals, like some kind of big grasshoppers. The floor was full of these animals and throughout the night they would crawl and jump all over us. After that we would go through an inspection where they would take off our clothes, fumigate and examine us. They checked our private parts, searched everything, and covered us with fumigating powder. It wasn't welcoming at all; we were rushed from one place to another. We didn't know that anything like that was going to happen to us, but I didn't like it, there was no need for any of that to happen. But what I say is that Mexico's government is never careful, they make arrangements, and it's okay that they are trying to make jobs available to us, but they should stick up for us at least a little. The governments should see that all the people coming from Mexico receive adequate treatment, but it's not like that, I got a chance to work with Japanese Braceros here in Oxnard, but their situation was really different. Their contract was for three years and they were well taken care of, and their campsite was really organized. It was really different compared to our circumstances. They gave Mexicans a contract for forty-five days, this time was only used to pick and choose personnel. Those who worked hard

would get their contracts renewed and those that didn't would only work for those forty-five days and then they would get sent back. A lot of people would borrow money in order to be able to come here, thinking that they are going to earn dollars and they will be able to pay everything back, but it wasn't like that. It's a complete failure, there were times when we had hope that things were going to get better, but they didn't. It was a failure because, like I said, the governments don't do anything for us. They should have done things different so we would have had better treatment and more opportunities as people. But they make scams and I think is all to benefit the United States and Mexico's government, and they leave the people to suffer.

E: And we do everything based on necessity, always thinking about our family first.

J: And thinking about how much the dollar is worth in Mexico, we do the math and we think that if we earned enough we could make money fast.

E: How much did they pay you when you came here to work?

J: During that time they would pay eighty-five cents the hour.

E: In what year did you come here?

J: I got here in April of 1960.

E: How old were you when you came here?

J: I was twenty-five, almost twenty-six and I landed here in Oxnard. I stayed here for a year and a half as a Bracero.

E: They would renew your contract and you had to go through the same process again? Or how was it?

J: Well the longest a Bracero could be hired for was eighteen months and that's how long I lasted. Other than that I didn't know if there was any way of renewing the contract, all they told me was that, that a Bracero could last eighteen months here and no more. After that, in two occasions, I went to work in Sacramento in a town named Dixon, California. It's near the University of Davis. I was there for only two months, but I was here in Oxnard for eighteen. The truth is that we earned very little and they still took away money from us, and what I think is wrong is that now they don't want to give us back what they took away. We are not asking the Mexican government for anything else. All we are asking for is for them to give us back the money they took away from our labor.

E: It was what you guys worked for.

J: Exactly, yes.

E: So during the hiring process, do you remember how much they charged you in order to include your name on the hired list? Do you remember how much they charged? Or they didn't charge you?

J: No, I can't lie; they didn't charge me for that.

E: So how did you get into the program and on the list? Because I know there was a long list of people that wanted to work. How was it?

J: An announcement was made everywhere regarding the state list, saying that whoever wanted to enlist, to do so. I'm not going to lie; I don't remember them charging me for it. I just went and I enlisted. I was one of the last ones to enlist and the list itself was sent to Empalme, Sonora. We waited there until they called us, but meanwhile all we could do was wait, it took quite some time.

E: Do you remember how long you stayed at Empalme?

J: I think I lasted fifteen days there the first time, because during the second time I was no longer included on the state's list. That time I was there much longer, I was there for about six

months.

E: There in Empalme?

J: Yes, in Empalme.

E: And how did you do it to...well to sustain yourself?

J: We worked at a restaurant that served food to the Braceros there. We worked the whole day just for food, serving food to the other Braceros. We only worked for the food.

E: Waiting to be hired?

J: Well yea, exactly, just waiting.

E: So when you lived in Mexico, did you go to school? Or you didn't?

J: Yes I did, I finished elementary school. But back in Mexico I worked in the fields all the time.

E: At what age did you start working in the fields back in Mexico?

J: Well I think when I was eight, ten years old. At that age all of the kids are working with yokes strapped on to oxen, working the land, and doing whatever else is necessary. My father was a member of a cooperative farming system and he had communal land where we worked to sustain ourselves.

E: So you said you were twenty-six years old?

J: Let's put down twenty-six.

E: Twenty-six years old when you were a Bracero, right?

J: Yes.

E: Had you heard about the Braceros before that?

J: Yes, I heard from the ones that came as Braceros and then returned. They returned with different clothes, the kind you buy over there and at that age I was amazed by that. We would say how great it must have been by looking at how those people were dressed.

E: So it was curiosity what caught your attention?

J: Yes, it caught my attention, but I think the first Braceros had it better than the rest that followed. They went back with nice clothes and we wanted the same, and that was the temptation we had until, until...

E: Until you don't see reality, right? So you told me you crossed the frontier in Mexicali, right?

J: In Calexico.

E: In Calexico?

J: In Calexico.

E: And that's when they made you the examination?

J: Yes, that's where they make the examination.

E: And in Sonora, they didn't make you any examination?

J: No, not in Sonora. We just got hired there and then they would put us in a train heading to Mexicali, and once in Mexicali we would enter through Calexico.

E: So, they fumigated you?

J: Yes, here in Calexico.

E: Did they give you any other types of examinations?

J: Yes. They examined our private part; they would examine everything very carefully.

E: What about your hands?

J: Our hands as well to see if we were in fact field workers. I was a field worker since I was a kid.

E: So that means you didn't have any problems in that sense, right?

J: No, of course not. I also worked here in the fields for forty years.

E: Once you settled here?

- J:** Yes because during that time it was easier to obtain citizenship. I obtained my citizenship in 1962 and since then, I worked here in the fields for forty years.
- E:** And when you got here, you arrived in Oxnard? They took you to a field to work? Or, how did they assign jobs to all those people that came in the train?
- J:** Well some are taken to northern California, others to Yuma, Arizona, and others to this part of California, all throughout Modesto. I came to Oxnard. Supposedly this area was great, had nice weather, and that's why when the Americans that fumigated us were doing the revisions, they would say rude comments to us. They said: "You guys are lucky; you're going to God's land." I didn't know why, but after I was legalized, I noticed what a great county Oxnard was to live in. The time I have living here I have lived well; I haven't had any serious illnesses or anything like that. I think this climate is great for the organism, this whole place is.
- E:** How were your experiences on the job?
- J:** I was use to working in the fields since I was a little kid. I didn't have any difficulties working here in the fields, and that is why they allowed me to work a full year and a half here. They never put up any obstacles and they never said I wasn't hard-working enough not to renew my contract. So in one word, I was tough. I put with any job, and once legalized, I was able to drive tractors and operate different kinds of machinery. It got better once I was legalized.
- E:** So after your legalization process, you were able to get a better job while still being part of the Bracero program? Or, how was it that you were legalized?
- J:** No, there was a law that didn't allow Braceros to operate machinery, to drive a tractor, because I knew how ever since I was in Mexico, but it was prohibited here. If they caught a Bracero driving a tractor, they would charge the employer five-hundred dollars for allowing them to do so, so that's why I could do it. I knew how, but I couldn't do it. That's how it was back then; a worker couldn't use tractors, so the Braceros had to do the hard jobs. There weren't any opportunities for us to work with machinery.
- E:** In what kind of job did you work in? Picking strawberries?
- J:** First picking strawberries and then I worked in a job called '*con azadón al cortito*' thinning-out lettuce, cabbage, and other crops you would find in the fields. When the plants grew we would pull off the petals, leaving just one at a time. That's a job where you have to be bent down the whole day. There were furrows that were almost a half of a mile long and I was only allowed to make two stops in the middle; I would get up and then wouldn't do it again until I finished. But many didn't even get up once; once they went into the furrow they would bend down and remain that way. Our bodies will get more use to being bent down than straight up. They were hard jobs but at the end we got used to them and were able to deal with them. Our bodies will get use to doing the job and then we'll do them easily. Yes, first a picked strawberries but it wasn't like today that they have plastic covers and things like that. The dirt was all there was.
- E:** And was it easy the thing with the *cortito*? Or when you stood up in the middle of the furrow, did they scold you or told you off? Did the foreman get mad at you?
- J:** Well yea, what they want is for us to work from the time we go in until we get out. But I did a good job and, from what I can remember, they never reprimanded me. But yes, it was really tough, that and other things, such as cutting celery. It was hard but I was lucky, I was use to working hard and I had no trouble in that sense. I worked and worked hard, and I had strength and endurance to do so.
- E:** And when you got here to Oxnard, you said you started picking strawberries first, right?
- J:** Yes.

E: That's where you lasted the longest picking strawberries? Or where were you the whole year and a half?

J: I lasted very little picking strawberries and after that I followed the other crops, like lettuce and all of that. I did that for longer, I was in those fields working with all those different crops for nine months. After that I moved, or better yet they moved me, to picking lemons. I lasted another nine months picking lemons.

E: What was easier for you, picking lemons or lettuce?

J: Well picking lemons it's easier because it's done standing up and we don't have to bend down. What it's hard is filling up the big bags with lemons, and inside the gardens it gets really warm and we would sweat all the time. It has its good and bad things because we had to carry the big bag of lemons, because if we went back and forth with just a little at a time, we would fall behind and get nothing done. And it was contract-based there; they would pay us for the boxes we would fill.

E: How much would they pay you for each box?

J: Fourteen cents for each really big box, but everything was done based on the ranchers' own interests. If it was a rich orchard, it had good crops, they would pay us less and if the orchard wasn't so good, that's where they would pay us more. Where it was bad they would pay more and where it was good they would pay less.

E: And how many Braceros were with you? Because you lived in some kind of camp or, where did you live?

J: Yes, in Camp Buena Vista that's still there. There were ten thousand Braceros in three camps. One was called *El Pacifico* (The Pacific), which was for lemon pickers; another one called *El Tres Eses* (The Three S's), which was also for lemon pickers; and the last was where the Japanese stayed, but that one was apart from the others. They were where the water fountain is now; the camps were located on Rose and Fifth St.

E: Where did you guys sleep? Or where did you guys eat?

J: We slept at Camp Buena Vista in bunk beds and there was a big salon where we ate.

E: Did they cook for you guys?

J: Yes, there were cooks that prepared the food but there was a big problem when it was time to go eat, I had to make line. I had to make line for everything.

E: Because of the amount of people there?

J: Because of the amount of people that had to go to the bathroom, we were never able to bathe with hot water. We came from work really tired and we had to bathe with cold water because so many people were there, there wasn't any hot water left. Now, go to the bathroom we also had to make line; we had to make line for everything.

E: Were there bathrooms and showers and everything was okay with the place?

J: That there was, there were bathrooms and showers but it had cold water all the time. But to go to the bathroom I also had to make line, we had to make line everywhere. In one word, all of that was pure suffering. When we were back home we thought we were going to come here and make money and everything was going to be nice and easy; that wasn't true. Everything that happened to us was all suffering.

E: And everyone always comes from Mexico thinking that they are going to make a lot of money, right?

J: Yes, that's right.

E: Well yea, it's really hard.

J: Really, really hard.

E: What kind of food did they prepare you guys where you lived?

J: Well plain food, whatever was cheaper for the people feeding us, beans and whatever else; the same for lunch. Two bean tacos and two beef tacos, that was lunch and if someone slept in and got there late, they would only get four sandwiches and that was it. After working really hard the whole day, that was a very deficient diet for us. But it was like that; we always had to be alert and not be late to anything because if we were, we weren't able to get the better of the things they offered, but instead, whatever there was left.

E: And what woke you guys up? What was your alarm? What time did you guys wake up?

J: Well people almost never slept. Some had to get up to get in line to go to the bathroom, others to go to the diner, but it was a continuous hustle almost all day and night.

E: Could you recall a day, any day of the week, and, can you tell me what you did from when you woke up until it got dark? From what you remember.

J: Well on Sundays everything was calmer because many people went into town to eat. The place where we lived would clear up and some would go visit friends or family they had around. The amount of people there would decrease; that was on Sundays, but the rest of the week...

E: But the rest of the week was about getting up, working...

J: Yes.

E: What time did you get up to go to work? And at what time did your day end? Regarding your working hours, what was your schedule like?

J: Well before going to work we had to wake up, minimum, at six in the morning. But there were some that would wake up at two or three in the morning to get their lunch and so they wouldn't have to make much line, because they had to be aware of the trucks that arrived from everywhere, sent by ranchers, that would take them to work. The trucks that came for people would be there and ready to go, and the crew whose turn it was to go, had to be prepared; there were three hundred crews. So they had to wake up early but there wasn't a specific hour, some woke up at a certain time and other at another. It depended on the people picking them up, they had to be ready by then but there wasn't a set time to wake up. We had to find a way to wake up on time and not be late.

E: How many hours a day did you work?

J: We worked for ten hours almost always.

E: From dawn to dusk?

J: Yes, from dawn to dusk.

E: And on the weekends, what did you guys usually do? Did you have any friends when you were in the Bracero Program?

J: I didn't meet anyone here, because not even from my home town were there any people. No, I didn't know anyone, and on Sundays we will wash our clothes and pass the time however we could.

E: You didn't go out to the nearby towns?

J: Yes, to the towns we did. We went here into town.

E: And what did you guys do? For example on the weekend, did you work on Saturdays too?

J: Yes, many times we did.

E: And on Sundays, what did you guys do? Did you go to church?

J: Well there was mass held at camp. A priest will go there and celebrate mass. We didn't have to churches.

E: Did many people assist mass, or not?

J: Well yea, many did. It was like that, many did and many didn't but there were more that did than those that didn't.

E: Did you have something fun at the camp? Something you had fun with? Or what did you guys do in your free-time?

J: We only had a radio; that we had. We had a radio in every room, which was all we had. There was a television only in the dining room, and that's where we had fun watching it.

E: You didn't play cards or anything like that?

J: Yes, many of the men played cards. I don't know if they bet each other or played just for fun, but yes, that there was.

E: Did you guys go out to the bars on Sundays or Saturdays?

J: A lot of people did, they went out to bars.

E: To drink, to play?

J: Yes, they will also go to the billiard halls to play.

E: Talk to me about some of the problems that there were at work, with yourself or with the people in your camp. Did you see any problems with the managers? Or something like that that you remember.

J: The only thing was that they were really strict, always behind us hurrying us up. They made sure we were bent down and working all the time. As foremen, they made sure that the work advanced, that we did the job, and that we did the job right. They were really strict, that they were, but other than that I didn't have like serious a problem or anything like that.

E: So when you came here as a Bracero, were you single? Or did you have a family in Mexico?

J: I was single. I never got married in Mexico. I got married here and still am up to today. I had three daughters and one son here.

E: Did you meet your wife here?

J: Yes, I met her here.

E: Well once I was legalized, my wife started working in the ranch where I was working and that was where I met her. She worked in the nurseries where they planted celery and other vegetables. I worked in the fields driving tractors and that's where I met her, but that was after I was legalized. I was legalized in 1962.

E: After you were done with your year and a half as a Bracero?

J: Yes, after that.

E: How were you legalized? You processed your legalization? Or who helped you?

J: Yes, I processed my legalization. During that time they only asked for a support letter which said that if I became ill, that there was someone that would be able to support me economically. The work letter said that whoever gave it to me, promised to give me work, and those two letters were the ones they asked for.

E: And after that, they gave you your residence? Or what did they give you?

J: Yes, I had to go to the Mexican consulate. I had to go to the consulate in the city of Mexico. I had to go there and that's where I was able to become legalized, in the consulate in Mexico City. They just asked me a lot of question there, that, if I had been to the United States? And I told them that I had, as a Bracero in certain places. They asked a lot of questions there and that was it. After that I was legalized.

E: After that, did you go back with the person that had promised you work?

J: No, during that time I was able to work anywhere else, going back to the person that gave you the letter wasn't a requirement anymore. I worked in one place for twenty-eight years with a Japanese rancher.

E: Did they treat you well there?

J: The Japanese are really tough; they are really strict when it comes to work, but I knew how to do the work, so I never had problems because of the work. I leveled the fields. I did it really well using tractors, but most of the time I was the one directing others how to do it and the boss saw that I was doing it very well. He would say: "Well if I'm going to make money, I'm not going to tell you anything, do it however you want." In that sense I never had any problems. I worked as if I was the owner and everything turned out very well, the only thing was that the Japanese are really tough. In one word, they wouldn't recognize the help we gave them and they didn't compensate us for any of that. The only thing is that they are strict and very money-loving, but either way I knew how to do everything and...

E: You didn't have a problem with that.

J: I didn't have a problem, I had a good time.

E: That's good. So after you ended your contract with the Bracero Program, did you go back to Mexico? Or did you stay here? What did you do after?

J: I just went back to Mexico to look for the papers they asked me for to get legalized. I had to go back to my town to get what they asked me for, my bankbook and my Mexican passport. I just went back for that and I stayed just for a short time. I couldn't see myself in Mexico anymore and I liked my job here and all of that. I ended up coming back here but I still go to Mexico once in a while, but now I go less. You've seen how things are like now a day.

E: Yes. So when you went back to Mexico, you didn't want to stay there anymore and you decided to settle and make your life here for good?

J: Yes, that's right.

E: And then you came back and got married?

J: Yes, here.

E: Is there anything you want to tell me that may have caught your attention during your experience as a Bracero? I don't know, something you liked doing to help you remember your family? Or how did you communicate with your family?

J: Well I only had my dad, mom, and three sisters back in Mexico. It was hard leaving them, but I knew my life would be better here because I knew how to do many things in the fields. You know that when someone gets a job here they don't want you to be absent, and in order to keep that job we have to stay here and go to work. When we finally notice, years have passed and we are old, and that's what happened to me.

E: Time flies and we don't even notice how, right?

J: Exactly, that's right. But as far as bad experiences as a Bracero, what I've told you before, that the governments have always tried to protect only themselves. They protect their families but they don't pay attention to anyone else, they don't do anything for us to be okay, they don't look for a way to make sure that we are treated right and to make sure where we end up at. This is what I say, if I were part of a government, I would make sure where they are going, what they are going to do, how they are going to be treated, and many other things. But they don't care about that; they only care about what's good for them and their loved ones.

E: The money, right?

J: Exactly, exactly.

E: And to finish

E: And to finish up, do you have a good memory, something you liked during your year and a half in the Bracero Program? Or something you consider the best or the worst? Anything you remember.

J: Look, I thank God that ended up here in the town Oxnard use to be. I'm going to tell you that I never seen paradise, but this was as close as it got to that. This town was very beautiful, the agriculture; there was a lot of open terrain here. Good terrains. Now they turned to houses, factories, and all of that. But that's what I had liked about here. It was a beautiful place here, everything was cheap, and everything was easy. There were a lot of jobs. During that time, there was a big concentration of people here in Oxnard and in all the nearby towns, like Santa Paula and all of those places. In other very important places too, like for example the San Joaquin Valley and many other places. California was a great place during that time. Now everything has changed, but I saw the great amount of people that were here, the Braceros working, and the piles of tomato boxes and other vegetables that were grown here. The productivity here was enormous, and that's what impressed me. Another thing that surprised me was that there were jobs all year round. A lot of people came here during that time. Now they have started building houses, agriculture has decreased, and that's why now there are less people here. But there used to be a lot of people here and all of them had jobs. That was what impressed me. I'm not sure if this is being recorded but I'm going to tell you that I'm a Jehovah witness and they are preaching about a new world that is coming soon, and it makes me remember all the things that use to be here and how it used to be. Now they are announcing that the Earth is going to turn into a paradise and all of that pleases me. Soon everything is going to change and I don't want to say anything else.

E: No well thank you for your time.

J: Thank you.

E: And do you feel proud of being a Bracero? Honestly.

J: Well I do because that was the first step that allowed me to get to know the United States and that allowed me to come here. I got to know this place when it was absolutely beautiful. Now not so much, but like I told you, it was like paradise here, but now I know that Earth is going to turn into a paradise. God, Jesus Christ is going to bring paradise very soon. We're in the end of days.

E: But you are proud of being a Bracero, right?

J: Yes, of course.

E: Of everything you have, your family most of all, right?

J: Yes, and you know why? because I have always liked agriculture and working in the fields. I have always liked that, and that's why I feel proud.

E: That's good, I'm glad. Well thank you for the story you told us.



El proceso de transcripción y traducción

El proceso de transcripción y el proceso de traducción tuvieron sus propios retos y desafíos, ambos tuvieron partes muy difíciles que tuve que resolver y hubo tiempos cuando el asunto se volvió un poco tedioso. Ambos me dieron problemas en diferentes áreas, y aunque algunas de estas complicaciones me tomaron un poco más de tiempo para resolver, conseguí superarlas y encontré posibles soluciones para cada una de ellas. En el área de la transcripción tuve que pasar mucho tiempo en lo que era dicho, mientras que en la traducción, tuve que reflexionar mucho en lo que era dicho y en cómo se iba a cambiar, convertir y traducir.

La transcripción fue quizás la parte más pesada de todo el proyecto en el sentido de que no se le entendía mucho al entrevistado. El señor Julián Hernández es de avanzada edad y es común que esto le afecte en su manera de hablar, y es por eso que en algunas partes de la entrevista tuve mucha dificultad tratando de entender lo que decía. Muchas veces tuve que escuchar las frases y palabras más de diez veces hasta poder identificar lo que se estaba diciendo, y siempre tratando de incluir todo lo que se estaba comunicando. Este fue el problema principal que tuve con la transcripción y lo que más tiempo me tomó. Lo demás que tuve que hacer fue cerciorarme de que al escribirlo, el texto tuviera la puntuación correcta para que cuando éste fuera leído no solo sonara bien, sino que también siguiera las reglas gramaticales y se pudiera entender. Después de hacer esto, procedí con la traducción.

La traducción fue algo totalmente diferente a la transcripción y fue donde tuve que aplicar mucho de lo que aprendí en la clase de traducción, a mi trabajo. Al empezar este proceso olvide por un tiempo las palabras que nos dijo el profesor Jiménez en su clase, que la

traducción perfecta no existe, que por más que nos acerquemos a la lengua meta, siempre vamos a perder algunas características de la lengua de origen. Al olvidarme de esto, empecé a hacer lo que se llama traducción literal. Esto se refiere a que uno traduce todo palabra por palabra. Yo hice esto porque quería que no se perdiera nada de lo que se estaba diciendo y quería que se incluyera todo, pero al hacerlo el producto final no solo sonaba raro, si no que a veces no se entendía muy bien. Un ejemplo de esto se dio cuando tuve que traducir la frase, “Uno cree que era muy fácil todo eso”, y al traducirlo puse, “*One thinks that it was really easy.*” Al traducirlo de esta forma tan literal, en la lengua meta esto se considera como una forma poética de hablar y que no usaría una persona de hoy. El registro cambió bruscamente al hacer esto y, consecuentemente, tuve que cambiar mi técnica de traducción. Tuve que asegurarme de que no hiciera esto con todo el texto y de que al traducirlo se entendiera que la persona hablando fuera una persona de avanzada edad con solo una educación limitada.

Otro elemento con el que me topé fue con calcos. Estos son una clase de préstamos de un idioma al otro. Un ejemplo de esto fue cuando en el texto original se nombraron los ‘frijoles de la hoya’ en una parte de la conversación donde se hablaba acerca de la comida que comían los braceros. Por algún tiempo pensé que al traducir se debería dejar así y después se debería de dar una explicación literal, porque no había una traducción que explicara claramente lo que esto era en la lengua meta. Después de debatir entre qué hacer y después de analizar este dilema, encontré en varios sitios que este platillo mexicano si tenía un nombre en la lengua meta. Los frijoles de la hoya se traducían a *pot beans*, y aunque esto sonara un poco raro y un poco forzado, esta era la forma adaptada para traducir esta comida.

Otro elemento lingüístico con el que me topé fue con casos de préstamos. Los préstamos lingüísticos son cuando se introduce alguna palabra o frase a la lengua meta, tal y como es en

la lengua original. Un ejemplo de ello se dio cuando el entrevistado dijo: "...frijoles nomas servidos y unas tortillas, esa era toda la comida" (Pg. 1). La palabra 'tortillas' se deja igual en la traducción porque esta palabra fue adaptada directamente de la lengua original para referirse a este tipo de comida. Muchos de los casos de préstamos con los que me topé, tuvieron que ver con aspectos culinarios y con comidas típicas.

También encontré otros elementos como la transposición. En mi caso fue cuando tuve que cambiar una palabra por otra en la lengua origen para poder traducirla apropiadamente a la lengua meta. Un ejemplo de ello fue cuando se dijo, "Le cobraban a uno un peso por dormir una noche ahí en el puro suelo". Tuve que cambiar la palabra 'a uno' a 'nos' para poder traducir lo que se decía en una forma coherente y acertada. Al hacer esto tuve que analizar la forma en que se usaba y tuve que ver en qué contexto se estaba usando. Si hubiera traducido tal y como estaba la frase original, el registro se hubiese alterado y esto sonaría raro en la lengua meta debido al tiempo en que vivimos y tomando en consideración la educación y la edad del entrevistado. Al ser este el caso, tuve que sustituir una palabra por otra y después traducirla para que se entendiera sin perder la idea de la frase original.

Estos ejemplos de algunas de las características y elementos con los que me encontré, fueron los desafíos con los que tuve que trabajar y donde tuve que aplicar muchas de las técnicas que aprendí en mis clases. Lo aprendido durante mis clases de traducción, gramática y ortografía, tuvo que ser aplicado durante todo el proyecto y, aunque tuve varios problemas al hacer esto, pude, en mi opinión, encontrar la mejor solución e implementarla de la mejor manera. Mi meta era perder lo menos posible durante la traducción y creo que lo logré.



Análisis de la historia del bracero

El protagonista, y narrador, de la historia es el señor Julián Hernández. Él vino como bracero a los Estados Unidos en el año 1960, y él tenía aproximadamente veinticinco o veintiséis años de edad. Él nos habla de lo que vivió durante su proceso de contratación y de todo lo que vivió en su viaje a aquí. Los puntos que sobresalen más en su historia fueron las experiencias que él tuvo en su viaje hacia el norte, la forma en que vivía en los campamentos y el sueldo que ganaba por su trabajo. Él pasó por muchos obstáculos, apuros, penuria y malos tratos que lo formaron como persona y que influenció mucho la forma en la que contó su historia. La historia en sí tiene un lenguaje verosímil que viene de una persona del campo y la cual no tiene mucha educación. Estas características influyen en su habla y un ejemplo de ello se da cuando dice: “Pero es un polvo, una polvadera que entra y no sabe por dónde” (Pg. 2). El usar la palabra ‘polvadera’ que no es correcta, nos da a entender la educación de la persona

y la razón por la cual habla de esta manera.

Debido a todas estas cosas no tan agradables por las que pasó, los temas principales que se pueden dar a entender sobre la historia son el de la perseverancia, la fuerza física y emocional y el amor por lo que uno hace. El señor Hernández cuenta sobre todas las dificultades a las que se enfrentó durante su viaje, algunas de ellas siendo la fumigación y el mal trato por el que pasó, el poco pago que recibió por su trabajo y los servicios poco adecuados que recibió él y los demás braceros. Él nos da a entender que tuvo que luchar contra todo esto para poder mejorar su vida y crear más oportunidades de sobresalir. Esta perseverancia que él tuvo se dio gracias al amor que él siempre ha tenido por la agricultura: “Porque todo el tiempo a mí me ha gustado la agricultura, trabajar en los campos. Eso es lo que me ha gustado todo el tiempo y por eso me siento orgulloso” (Pg. 10). Para poder trabajar toda su vida en los campos y poder aguantar todas las dificultades que pasó, él tuvo que ser fuerte, ambos, físicamente y mentalmente. No cualquier persona puede hacer lo que él hizo, no cualquier persona pudo aguantar lo que él aguantó y no cualquier persona podía ser tan fuerte como él lo fue. La fuerza fue lo que lo mantuvo aquí y fue lo que lo ayudó a prevalecer: “Entonces para las cosas del campo yo fui aguantador, en una palabra” (Pg. 5).

Debido a todas las cosas previamente dichas, el tono que el narrador usa durante casi todo el relato es con un poco de tristeza, resentimiento, nostalgia y que tiene un sabor agri dulce. La exhibición que hubo acerca de los braceros en la universidad es un ejemplo claro de la experiencia de este bracero. La exhibición se llamo *Una cosecha agri dulce* y se trató de las cosas buenas y malas por las que pasaron los braceros. El señor Julián en particular se siente triste por la razón de que tuvo que trabajar muy duro, pasó por cosas desagradables y aunque ganaba poco, le terminaron quitando dinero por el cual él trabajó: “...era muy poco lo que

ganábamos, sin embargo nos quitaron y ahora lo que yo veo que está muy mal que no nos devuelvan lo que nos quitaron” (Pg. 3). Estos y otros problemas hicieron que él sintiera resentimiento, pero aunque tuvo que sufrir mucho, también recibió y obtuvo muchas cosas positivas. Una de estas cosas buenas que obtuvo fue su legalización: “...en ese tiempo estaba más fácil para legalizarse. Entonces me legalicé yo en el año 1962” (Pg. 4). Gracias a su trabajo fue que pudo obtener su ciudadanía americana y por la cual él pudo trabajar aquí por tantos años.

Todo esto, como previamente dicho, crea un sabor agri dulce en la historia de Julián Hernández y podemos ver los inconvenientes y las cosas buenas que él experimentó. Este tono se puede encontrar en muchos relatos por otros braceros como él. Es cierto que muchos tienen opiniones diferentes y que pueden variar, pero también es cierto que muchos comparten la misma experiencia del señor Hernández y muchos sienten lo mismo que él.



